

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero

Director: Francisco Rhon Dávila Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Marganta Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE © ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números
EXTERIOR. US\$ 45
ECUADOR US\$ 15,50
EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR US\$ 15
EJEMPLAR SUELTO ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador
Telf 2522763 Fax. (5932) 2568452
E-mail caaporg ec@uio satnet net
Redacción Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

76

Quito-Ecuador, Abril del 2009

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Predominio de Alianza País,
incertidumbre económica y fragmentación política / 7-20

Conflictividad socio-política: Noviembre 2008 - Febrero 2009 / 21-28

TEMA CENTRAL

Dolarización y generación de vivienda formal: su lectura en Ecuador / 29-54

Oscar Raúl Ospina y Jaime Erazo Espinosa

La vivienda en Cuba. Reflexiones en torno a un problema pendiente / 55-74

Eliana Cárdenas

Idas y vueltas: el derrotero de las políticas descentralizadas de producción
de vivienda social en las principales áreas metropolitanas de Argentina / 75-92

María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez

La gestión de la vivienda social en el Ecuador: entre la espada y la pared / 93-106

María Elena Acosta

El efecto Mivivienda: política de vivienda para la clase media
y diferenciación social / 107-122

Julio Calderón Cockburn

Costa Rica: contradicciones alrededor de la ciudad y la vivienda / 123-132

Franklin Solano Castro

La lucha por la vivienda social en las áreas centrales: el caso de São Paulo / 133-
146

Nabil Bonduki

DEBATE AGRARIO

30 años después: una reflexión sobre los estudios rurales
y agrarios en Ecuador / 147-174

Manuel Chiriboga

ANÁLISIS

Entre el populismo autoritario y la preservación de valores ancestrales:
la identidad boliviana como consciencia de una crisis histórica / 175-192

H.C.F. Mansilla

La mujer y el trabajo en Chile, una realidad desafiante / 193-214

Bernardita Weisser Soto

RESEÑAS

Veintiocho de Mayo de 1944: una democracia fallida / 215-220

Julio Echeverría

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Predominio de Alianza País, incertidumbre económica y fragmentación política

Participantes: Felipe Burbano, Profesor Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Rafael Guerrero, Investigador Principal del CAAP; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP; José Sánchez-Parga, Investigador Principal del CAAP.

El predominio de Alianza País y la figura dominante de Rafael Correa, se mantienen, a pesar de las tensiones que trae una situación económica de incertidumbre originada en la dificultad del gobierno para asumir medidas de ajuste. La cuestión de la dolarización se torna decisiva en términos de su permanencia. Y también persiste una creciente fragmentación política con un bajo potencial de liderazgos alternativos.

Las elecciones del 26 de abril produjeron un acontecimiento inédito en la historia electoral ecuatoriana, el triunfo contundente de Rafael Correa (Alianza País) en la primera vuelta electoral con el 52% de los votos válidos. Lejano, en segundo lugar apareció Lucio Gutiérrez (Sociedad Patriótica) con el 28%. Álvaro Noboa (PRIAN) alcanzó el tercer lugar con el 11%; y muy distante Martha Roldós con el 4% (RED). Los otros candidatos juntos no llegaron al 4%. Esta victoria de Correa, sin embargo, no se ha traducido en una amplia mayoría en la conformación de la Asamblea Nacional.

La participación política estuvo estructurada con la presencia de partidos y movimientos políticos. En estas elecciones dispusieron de inscripción

electoral 13 partidos, 37 movimientos nacionales y 203 movimientos de carácter local; de estos últimos, 67 tienen una cobertura estrictamente cantonal. Esto evidencia una proliferación de listas y candidatos que sobre todo se disputaron cargos en los gobiernos locales y buscaron representación parlamentaria. En este nivel, el triunfo mayoritario de Jaime Nebot en Guayaquil con un movimiento local (Madera de Guerrero), muestra la presencia de un liderazgo de derecha que se ancla en la reivindicación de la autonomía y la confrontación con el Estado central.

El lugar sorpresivo que obtuvo Lucio Gutiérrez sugiere que canalizó el descontento con el Gobierno de Correa. Sociedad Patriótica aparece como una organización política que ya ha alcan-

zado una presencia nacional, aunque emerge como una fuerza principal en la Amazonia y con relativa mayoría en la Sierra Central, prolongando tendencias anteriores. Si bien, un análisis sobre el apoyo que está recibiendo Sociedad Patriótica debe todavía ser realizado, se puede afirmar que recluta su electorado en sectores indígenas, grupos medios urbanos y rurales, además de poseer un tejido militar-policial en sus filas. Y lo más sorprendente de todo es que su éxito ha ocurrido durante un período de fuerte inversión pública.

El panorama, entonces, es el de una fuerza hegemónica representada por AP y contendores que podría canalizar la oposición política no sin conflictos. Sin embargo, la extrema fragmentación de los actores políticos y liderazgos débiles sigue siendo la constante de estas elecciones.

Prosigue la decadencia del Partido Socialcristiano e Izquierda Democrática cada vez más alejados de las preferencias del electorado. El PRIAN y el Partido Roldocista se dividen un mismo espacio. En tanto que la RED y Pachakutik muestran pobres resultados. Sobre todo, el caso de Pachakutik traza una situación de desgaste y pérdida de arraigo aunque conserve una relativa presencia en sus territorios electorales.

Entonces, el predominio de Alianza País tiene todavía que confrontarse con los residuos del antiguo sistema partidario y una atomización de actores políticos con un vaciamiento de la representación política. El fuerte liderazgo de Correa plantea la dificultad de acuerdos y la interrogante de si AP se transformará en un partido político dado un con-

texto que no requiere estructuras partidarias. Lo que estará condicionado a la dimensión de la crisis y a como ésta sea gestionada.

En el diálogo que sigue, estas cuestiones están implícitas. En todo caso conviene advertir que éste se realizó días antes de las elecciones del 26 de abril.

Hernán Ibarra. El desarrollo de los acontecimientos durante este año sitúan algunos aspectos que ya son constantes: el predominio de la figura de Correa que aparece consolidado en su aceptación política junto a la configuración de Alianza País como una fuerza política hegemónica. Todo esto tiene como un actor dominante al Estado.

La irrupción de la crisis económica mundial puede ya sentirse en los diversos signos de una recesión interna con una caída de las exportaciones, la disminución de las remesas provenientes de la migración, una contracción del consumo y la inversión. Todo esto puede activar el malestar y ya ha obligado a una relación con los empresarios y la banca. El escenario electoral ha diferido las medidas de ajuste y surgen dudas sobre la permanencia de la dolarización. En todo caso la expansión del gasto público tal como ocurrió en los dos primeros años del gobierno de Correa no podrá continuar. Es más, se necesita recurrir nuevamente a fuentes externas para financiar el déficit fiscal.

También lo característico de todo este tiempo ha sido la evidencia de una débil oposición y ausencia de liderazgos alternativos. Se observa una notable atomización política. Por eso, una parte considerable de la dinámica política

pasa por lo que ocurre dentro de Alianza País. No es un partido político formal, pero actúa como un movimiento compuesto de tendencias y facciones articuladas a la acción estatal.

¿Estará Correa y su equipo con capacidad de sortear las tormentas que trae la crisis mundial? ¿Que nuevo panorama político puede surgir con las elecciones de abril? ¿La permanencia de la dolarización está en juego?

Rafael Guerrero. Creo que la crisis económica nacional e internacional va a obligar a una redefinición del paradigma que está tratando de construir Correa, ese modelo de socialismo del siglo XXI centrado en el Estado, fuertemente estatista y centralista, básicamente por todo lo relacionado con el comportamiento de la balanza de pagos. La economía ecuatoriana va a tener que ser redefinida, y pienso que el gobierno tendrá una opción, aunque un poco complicada por un contexto internacional de crisis. Esta opción podría ser replegar un poco al Estado, integrar al capital privado dentro de un modelo de desarrollo en el cual ese capital privado tenga un papel más importante, de manera que puedan fluir capitales e inversiones a la economía ecuatoriana. Esto es algo contrario a lo que ha venido haciendo el gobierno al concentrar todo el proceso de acumulación en el Estado. En el momento en que esa definición se debilita por los efectos de la crisis, el gobierno tiene la posibilidad de reconocer que el mercado y las fuerzas del mercado tienen que cumplir un papel importante en el proceso de acumulación nacional de capital. Ya no en el proceso nacional solamente sino en

el proceso de vínculos transnacionales, y construir a partir de eso un bloque histórico diferente, para hablar en términos de Gramsci. Un bloque que integre básicamente a sectores empresariales y a la clase media ligada a esa empresa, especialmente en la Costa, donde la clase media es muy dependiente de la empresa privada.

Esta es una opción muy difícil porque hay un reflujo de las inversiones en el mercado mundial provocado por la crisis. No es una solución a corto plazo pero ese es más o menos el modelo en el cual se mueve una buena parte de la izquierda latinoamericana. Lula por ejemplo se mueve en esa línea, Bachelet se movía en esa línea; y, se podría hablar de otros gobiernos, partidos, líderes políticos que han hecho eso. De allí a que el gobierno quiera hacer eso, hay una diferencia grande, que esa sea la línea que realmente vayan a seguir. A regañadientes se han iniciado conversaciones con la banca privada y grupos empresariales, pero eso no es parte de un proyecto político de mediano plazo; yo diría que son medidas tomadas coyunturalmente porque no tienen otra alternativa.

Felipe Burbano. Me parece que esto que plantea Rafael tiene como un momento previo: el momento del ajuste. No tengo claro, porque las cifras no son claras, de cual es la profundidad de la crisis y por lo tanto cuales son las exigencias que tiene la economía de un ajuste. Estoy de acuerdo con lo que decía Hernán al inicio, se han diferido hasta ahora las acciones para enfrentar la crisis. Lo único que ha hecho el gobierno es sentarse con los bancos

para establecer un conjunto de medidas que fortalezcan al sistema financiero, después de una alarma en diciembre y enero por una fuga importante de capitales. Pero me parece que las otras dos dimensiones de la crisis -la crisis fiscal y la crisis de balanza de pagos- están intactas. Creo que el gobierno está frente al dilema de definir una vía de ajuste consistente con su crítica a los ajustes neoliberales. Redefinir la política económica desde una visión pragmática, como señala Rafael, no será muy fácil dado el costo político que tendría para Correa el dar marcha atrás en su discurso y línea política.

En otras palabras ¿cómo hacer un ajuste que no le devuelva al país a la larga noche neoliberal? No se si hay un ajuste heterodoxo posible que le ayude a salir de la crisis o si es que el ajuste inevitablemente tendrá que ser muy parecido a los que se han aplicado en el pasado. Luego está, como telón de fondo, la dolarización. Desde esta perspectiva, ésta es una crisis distinta porque puede amenazar el esquema monetario si no hay medidas a tiempo. Me parece que el gobierno está claro en que la desdolarización sería el ajuste más doloroso y más duro para enfrentar la crisis, hay temor a asumir a esa posibilidad; me parece, por tanto, que desde el punto de vista político el gobierno y Correa se ven a sí mismos atados a la dolarización. El gobierno está frente a otro dilema: si quiere salvar la dolarización va a tener que hacer un ajuste económico fuerte, pero esa decisión irá a contrapelo de lo que ha venido sosteniendo a lo largo de estos dos años. De otro lado, la crisis también ha sido pro-

vocada por la política económica del gobierno; la crisis internacional le sorprende al país con un gasto público disparado y sin ahorros. Nos feriamos el año excepcional que fue el 2008, por una política de gasto público sin ninguna perspectiva de mediano plazo. Creo que esta es la paradoja de la revolución ciudadana: habernos llevado a un escenario de ajuste que nos acerca a un panorama cercano al de la larga noche neoliberal, después de haber criticado tanto y tan ardientemente a los contadores neoliberales. Esas son las tensiones, los conflictos y los dilemas a los que se enfrenta el gobierno inmediatamente después de las elecciones.

José Sánchez-Parga. Lo que se ha dicho es una suerte de crisis en la crisis. Es decir, la crisis económica actual en la que se encuentra el gobierno producto de la crisis general, de alguna manera pone en crisis también lo que era su proyecto económico político. Yo nunca pensé que fuera un gobierno socialista del Siglo XXI, porque realmente ha sido un gobierno contra neoliberal y creo que ahí quedo atrapado y la crisis lo que revela más bien son los límites de esa propuesta del denominado socialismo del siglo XXI. En primer lugar, por una razón, porque no hay socialismo en una sociedad de mercado y en segundo lugar no hay socialismo cuando no se afecta el modelo de distribución y eso no ha sido tocado. Las propuestas redistribucionistas, presentes en los programas gubernamentales, a la larga pretenderían afectar el modelo de distribución económica. Eso hoy ya es inviable, creo que es ahí donde se está poniendo de manifiesto esta crisis más coyuntural

que es económica pero también es política. De hecho en el problema de la dolarización, que apareciera como un rumor producido desde Guayaquil por determinados sectores, ahora se ha vuelto de general debate y se plantea que es insostenible, pero tampoco saben como se va a poder salir de ella.

Hernán Ibarra. Cuando se adoptó la dolarización, se podría suponer que era un esquema monetario, proveniente de una alianza política en las élites, para llevar adelante un ajuste estructural radical. En eso concluyó un largo período de políticas de ajuste que tuvo mucha resistencia social en los años noventa. Una salida de la dolarización supondría un nuevo juego de alianzas que también debería contar con grupos de las élites que tendría que estar de acuerdo en pasar a una nueva moneda o a un sistema bimonetario como plantean otras corrientes. El tema es de orden político y de alianzas como mencionó Rafael, la constitución de un bloque histórico. La salida de la dolarización supone también un conjunto de medidas de política económica que rearticulen todos los actores y políticas en un esquema conciliador del mercado y el Estado.

Rafael Guerrero. Si uno piensa en el tema de la desdolarización se le viene encima toda la historia nacional. La desdolarización equivale a la crisis de 1998 y 1999 es otra quiebra de la economía ecuatoriana y esa quiebra le remite a las otras quiebras de la década del treinta, de la década del veinte, y todo lo que pasó a lo largo de los últimos cien años de historia nacional. Aquí hay un problema complejo: entender porque en el

Ecuador no es posible construir un proyecto consistente de desarrollo de mediano plazo. Cuando se dolarizó la economía todos sabíamos que para sostener la dolarización había que volver competitiva a la economía ecuatoriana. Ha transcurrido el tiempo, en medio de una crisis política donde no fue posible de ninguna manera construir un proyecto político de mediano plazo.

Alianza País y la izquierda ecuatoriana siguen sin comprender que lo que hay que hacer es dirigir un Estado y que eso solamente se puede hacer si se construye una síntesis política. Así no es como la izquierda entiende su rol o su función en el poder. Es claro que el discurso de Correa busca construir una síntesis sino que es un discurso hacia eliminar a un enemigo. Habría que preguntarse del lado de los demás sectores que componen la clase política ecuatoriana, cuál es el sector que está planteando o pueda plantear la necesidad de construir una síntesis política en el Ecuador. No hay un actor político que trate de construir una estrategia política de desarrollo de mediano plazo.

Si suponemos que en los próximos seis meses el precio del petróleo no se sube lo suficiente y por tanto no se consiguen recursos suficientes para mantener el gasto público puede venir una desdolarización de la economía. Esto equivale a la quiebra de la economía y a una situación en la cual no va a haber ni un esquema bimonetario porque una nueva moneda que va a nacer muerta o que se desvaloriza a una velocidad impresionante y con ello todos los activos de la economía se esfuman, incluidos los de los empresarios. No creo que

los empresarios quieran la desdolarización, a nadie le conviene la desdolarización.

Jürgen Schuldt expuso la teoría de que los ciclos económicos están vinculados a ciclos políticos, muy interesante para entender como la crisis nos puede devolver una vez más al período de la década pasada que lo que había era una guerra política no declarada de todos contra todos. Pienso que si hay desdolarización puede ocurrir eso. No veo como construir una unidad política.

Felipe Burbano. Creo que todos los escenarios son complicados para el gobierno. Se le fue el momento en el que gobernaba rodeado de condiciones favorables y que explican, en parte, la popularidad de Correa y la fortaleza de su liderazgo. Como decía al inicio, el peor escenario de ajuste es la desdolarización; coincido con Rafael en que una desdolarización nos llevaría a una crisis tan o más grave quizá que la del 99. Pero le veo al gobierno atrapado en un mecanismo de legitimación política alrededor de la figura de Correa y de su capacidad de antagonismo con grupos de poder; por lo que las posibilidades de alianza con los sectores empresariales y con los sectores bancarios serán para él muy costoso en términos políticos y no sé si a la postre pueda minar ese mecanismo de legitimación sobre el cual se ha montado el liderazgo del presidente.

Estoy de acuerdo con lo que decía José, pero me gustaría preguntarme cuál es el Estado que ha reconstituido Correa. Si el modelo político de Correa tiene como eje un Estado fuerte, vigoroso, que se convierte en el eje del desa-

rollo, me preguntaría ¿qué Estado es el que ha reconstituido? Me da la impresión de que no estamos frente a un Estado que se inscribe y forma parte de un proyecto democrático -que facilitaría en un momento dado las posibilidades de diálogo y de alianzas- sino ante un Estado que me tienta llamarlo nacional-popular, con vínculos muy fuertes con los sectores populares a través de una política de creciente gasto público y del personalismo de Correa. Su liderazgo, además, se sostiene en una permanente confrontación con los grupos de poder, las elites, los partidos, con el pasado. Tengo la impresión de que todas las salidas que puede visualizar el gobierno frente a la crisis serán costosas.

Creería que si Correa tiene que redefinir el proyecto político alrededor del Estado, esa redefinición debería ir en función de inscribirlo dentro de una visión democrática, más que nacional-popular. Quizá en ese giro los empresarios puedan encontrar un espacio, que hasta ahora no les ha dado la Revolución Ciudadana.

José Sánchez-Parga. Este tema se presta también a determinados equívocos, vemos un Estado muy intervencionista, muy decisionista, pero que no necesariamente supone un reforzamiento de la ejecución estatal. Ceo que esto está muy vinculado a lo que ocurre en Europa; no creamos que con todo este despliegue de gestualidad y de intervencionismos a lo Zarkosy, de los jefes de gobiernos europeos está suponiendo un reforzamiento del Estado; de ninguna manera, creo que hay enorme gestualidad y masmediatización muy fuerte del protagonismo de los ejecutivos. Todas

estas intervenciones estatales, desde mi punto de vista, son un éxito de la fuerza del capital. El capital ya no necesita autorregularse, porque son los mismos Estados y los gobiernos que se preocupan y hacen el esfuerzo por regularlos, en beneficio del mismo capital. Están tomando las medidas de transparencia y de regulación únicamente contingentes y pasajeras, con la finalidad de que el mismo modelo de desarrollo capitalista siga funcionando. El Mercado capitalista, que saldrá más reforzado de esta crisis, va a seguir actuando con los mismos mecanismos, las mismas lógicas e intereses, porque son inherentes al mercado y al capital. Ciertamente que el mercado y el capital se propusieron, pero esta lógica de competitividad, de rendimiento son automatismos inherentes al mercado y al capital. Creo que hay mucho intervencionismo estatal, mucho decisionismo estatal, mucho protagonismo del Ejecutivo pero que lejos de consolidar la institución del Estado lo debilitan y deslegitiman.

¿Se puede hablar de un espectro político en la actual coyuntura? Creo que no lo que tenemos es una conducción progresista del gobierno, pero no una posición de izquierda. Lo que en el espectro político se identificaron son enclaves imaginarios de una supuesta izquierda y derecha, centro izquierda y centro-derecha; más definidos por los perfiles de ciertos actores políticos que por sus posiciones ideológico-políticas o por las fuerzas sociales a las que no representan. Lo que no tenemos hoy es un espectro político y por eso tampoco estaría muy de acuerdo en hablar de izquierda en países como el nuestro,

donde ese espectro político no nos permite situar las distintas fuerzas sociales, y donde los mismos actores políticos transitan de unas posiciones a otras.

Hernán Ibarra. Es como si la figura presidencial y también la estructuración de Acuerdo País tiene como contrapartida una fuerte atomización política que alude también a lo que dice José, la inexistencia de un espectro político de corrientes plenamente definidas, siguiendo los ejes izquierda-derecha. Toda esta presencia de múltiples liderazgos y movimientos independientes que han emergido por todas partes, son la prolongación de lo que ya fue la participación de los independientes durante los años noventa. Esta ebullición de movimientos independientes que se produce a escala local, está expresando articulaciones con la política nacional desde el Estado central. Me parece que Acuerdo País ha buscado establecer relaciones de muchas posibilidades electorales con liderazgos locales pero también ha habido un resurgimiento de corrientes opositoras a Acuerdo País en escenarios políticos locales. Por tanto, estamos ante un polo dominante que enfrenta a un universo de atomización política. No se si la hipótesis de José es adecuada porque la división entre izquierda y derecha parece difícil de establecer en estas condiciones aunque los términos sean usados por los actores de un modo identificatorio.

Rafael Guerrero. Dibujo un poco la oposición izquierda y derecha porque en este momento no es muy claro que es el gobierno. Al principio pensaba que se trataba de un gobierno de izquierda, si eso entendemos como un gobierno

que busca crear una sociedad más equitativa redistribuyendo oportunidades de desarrollo. En el área social es donde se pueda decir que ha habido una política orientada a la redistribución en educación y salud. La crisis va a limitar aún más la capacidad del gobierno para avanzar en esa dirección con políticas de subsidios. La atomización del resto de los grupos políticos es un reflejo de la crisis del sistema tradicional de partidos, de lo que queda de los partidos, esto es lo que está de alguna manera manifestándose como movimientos locales. Cuando hacía referencia a los movimientos de Ordoñez y de César Montúfar lo hacía porque me parece que ya hay un pensamiento algo más estructurado. Con Martha Roldós y La Red creo que también hay algo de eso aunque la conducta política y las decisiones políticas que han tomado últimamente han sido equivocadas. Si nosotros miramos el problema del Estado desde la sociedad ecuatoriana, lo que uno puede pensar es que la crisis del 98 -99 fue tan profunda que devastó el capitalismo ecuatoriano. En la Costa los mismos grupos empresariales se destruyeron con la crisis, los principales grupos financieros y económicos de la Costa del país desaparecieron, grupos que se habían formado desde la década del 50 en adelante como el grupo Ortega, el grupo Aspiazu, el grupo Laniado. Es como que la burguesía desaparece con la crisis del 98-99. En la Sierra quizá el golpe no fue tan profundo.

Menciono esto para introducir el tema de lo político. No tenemos sociedad, lo que tenemos es una atomización; una cantidad de divisiones regio-

nales, étnicas, divisiones sociales y de otro tipo, por lo que tenemos que crear la sociedad desde la política. Es como si desde lo político tuviéramos que crear el orden. El orden social solo puede ser producido políticamente y ahí es donde podría tener sentido una concepción diferente de lo político, que no veo en Alianza País, y, que consiste en convocar a los diversos sectores, que podrían también ser grupos empresariales, que si bien no son directamente organizaciones políticas, en una situación de crisis como la actual, se politizan y se vuelven importantes como actores con los cuales negociar el proyecto para ampliar la base política sobre la cual se pueda sustentar una salida ordenada de la crisis .

Yo no estoy seguro de que en Alianza País haya este concepto de la política y de los políticos. Como decía Felipe, un Estado nacional popular se constituye en los más estrictos términos de lo que es el populismo. Eso es un elemento pero; yo volvería sobre el tema de Lula. En el modelo de Lula también hay interpelaciones populistas, también hay interpelaciones nacional populares, pero eso está asociado a una mayor discriminación de los que son los adversarios dentro de los sectores empresariales y dentro los que están en la clase media. El espectro social sobre el cual se mueve y convoca Lula, es un espectro mucho más amplio. Tienes un discurso populista, un discurso de izquierda, pero tiene un horizonte muchísimo más amplio como para poder darle una base de sustentación al proyecto y hacer de eso un proyecto de desarrollo nacional.

Felipe Burbano. Yo quisiera matizar una afirmación de José, aunque estoy de acuerdo en términos generales: su idea de que esta reconstitución del Estado gira mucho alrededor de la espectacularidad de unos liderazgos muy personalizados y no de una reconstitución de la estatalidad.

Uno podría preguntarse qué hay detrás de Correa, qué se encuentra cuando se corre el velo, qué hay detrás de toda esa gestualidad. Yo no sé qué vamos a encontrar. Se puede sospechar que encontraremos la misma debilidad estatal de antes; por ejemplo, todo el escándalo alrededor de la Policía –después del caso Chauvín– te revela que la policía no fue tocada en dos años.

El discurso en torno a la reconstitución del Estado tiene como eje el ejecutivo, convertido en el centro del sistema político. Las otras instituciones aparecen como satélites, sin capacidad efectiva de contrarrestar ese enorme poder del ejecutivo. Diría que hay un proceso de concentración del poder cuyos alcances y significación aún no son claros. Hay un Estado débil, hay una institucionalidad política débil, pero un ejecutivo fortalecido.

Creo que es uno de los elementos que se pone en juego en esta elección. La elección va a consagrar un modelo político con un ejecutivo fuerte junto a una institucionalidad política y estatal débiles.

Sobre el espectro político que plantea José: digamos que hay una relación antagonica entre un actor poderoso y un conjunto de actores críticos, duramente cuestionadores algunos, pero muy débiles. Hay una dinámica de antagonismo

en la política ecuatoriana generada por el mismo Correa. Me parece que el problema de la oposición es que la dispersión de sus fuerzas, el hecho de que no encuentra una articulación en algún actor político, esa es su gran debilidad, y la gran fortaleza de Correa. La oposición no puede expresarse políticamente como una alternativa viable, creo que eso se verá ahora en las elecciones. Habría que reflexionar qué tipo de antagonismos, qué tipo de polarizaciones genera esta dinámica política que tiene un elemento populista fuerte.

Lo que yo me preguntaría es el impacto de la crisis económica sobre ese proceso. Veo una piedra en el zapato clavada en el proyecto de Alianza País, algo inesperado dentro de un libreto que se ha cumplido a pedir de boca. De pronto aparece la crisis y eso cambia totalmente el escenario. Lo que no veo es una salida constructiva a partir de la crisis, veo la crisis como un elemento que descompuso el proyecto. No se si la crisis es el elemento que rearticule algún tipo de fuerza alrededor de la oposición para construir un poco el espectro que plantea José, porque creo que hay elementos de oposición fuerte, pero que no tienen capacidad de articulación política. No se si desde esa perspectiva la crisis pueda contribuir a la formación de un espectro.

José Sánchez-Parga. Cuando hablo de espectros hablo de espectros muy espaciales, espectros de la izquierda a la derecha. Lo que ha sido devastado sobre todo con las políticas neoliberales ha sido esta sociedad política, es decir, esa mediación entre la sociedad civil y el resto del sistema político, eso es lo

que ha desaparecido. Y la consecuencia es el fenómeno que ustedes llaman populismo. Más aun, una sociedad civil sin la mediación de una sociedad política, en un sistema político, queda reducida a la condición de populismo. Creo que hay también una destrucción de todo el sistema de la representación política. Está la destrucción del sistema electoral con la Constitución del 98, la destrucción del sistema de partidos y la destrucción del sistema parlamentario, los tres ámbitos de la representación política.

Es eso desde mi punto de vista, lo que ha dado lugar a un modelo nuevo de democracia, una democracia sin la representación política y sin representatividad de los partidos políticos. Ha habido una sustitución de la representación por la representatividad de los políticos. Pienso que hoy estamos en un escenario todavía más degradado, que es un representativismo de los políticos. Uno se pregunta que representa tal o cual candidato. También aparece lo que yo llamaría una suerte de prolongación o continuidad del parasitismo político; esa especie de representantes parásitos de la política nacional. La política nacional se presta para esta suerte de parásitos que los vamos a tener por bastante tiempo. En esas representatividades locales, y que aparecen mucho en las reelecciones de prefectos y de alcaldes en estas elecciones, se estaría jugando una nueva forma de representatividad no de representación política, muy atomizada, y que no merece llamarse liderazgo, puesto que es muy poco o nada lo que conducen. También esto tiene mucha relación con lo que yo lla-

maría una transformación de la pugna de poderes, que era durante la transición democrática una institución política muy molesta para los gobernantes, pero muy necesaria cuando uno la considera retrospectivamente. Y de hecho, en esa pugna de poderes estuvo sujeto incluso León Febres Cordero, peleó contra ella, pero al final siempre terminó aceptando hasta las fiscalizaciones de sus ministros.

Creo que esa “pugna de poderes” se ha desinstitucionalizado, dando lugar a un fenómeno nuevo, de “poderes en pugna”, es decir, fuerzas sociales que se constituyen políticamente y sobre todo a nivel local. Cuando uno ve los datos del observatorio de la conflictividad, los conflictos cívico- regionales, son los únicos que en estas últimas décadas no ha declinado completamente como el resto de conflictividades. Yo vería ahí quizás un elemento nuevo para el futuro escenario de la política nacional con la fuerza del ejecutivo, yo diría en el presidente, pero con la debilidad de poder gobernar. Solo nos queda una ministra en funciones del gabinete inicial; todos los demás fueron desapareciendo.

Felipe Burbano. Me parece que la misma concentración del poder en el presidente hace casi innecesarios a los ministros. Si al inicio había un prospecto de proyecto en distintos frentes -en el social, económico, político- ese prospecto se ha ido desdibujando. Me preguntaría quien gobierna además de Correa.

Hernán Ibarra. Podemos también pensar en un liderazgo local, el de Jaime Nebot, que cada vez se ha que-

dado en un nivel más bien cantonal, como una opción puramente guayaquileña. Su Movimiento Madera de Guerrero, se desliga de una perspectiva más amplia, incluso regional. Entonces parecería que Nebot sería una muestra clara de este predominio de líderes locales, imposibilitados de proyectarse hacia un escenario nacional, sobre todo pensando en lo que podría suponer un modelo de desarrollo o una propuesta diferente de transformación e intervención del Estado.

José Sánchez-Parga. La “pugna de poderes” siempre fue en este país, con el Congreso y el Municipio de Guayaquil. No hubo presidente que no haya tenido pugna con una oposición en Guayaquil. Lo que pasa es que probablemente hoy tomaría características diferentes en la medida que el sistema político ha quedado desmoronado y que esta nueva forma de poderes en pugna, va a tener estas características, yo no creo que tenga las mismas características que tiene en Venezuela y en Bolivia, que suponga divisiones territoriales.

Rafael Guerrero. Creo que como consecuencia de lo que fue el Partido Social Cristiano durante el gobierno social cristiano y de lo que fue también el liderazgo de Febres Cordero, la derecha política guayaquileña, fue perdiendo terreno progresivamente, pero hay que tener en cuenta que también por eso Nebot se alejó de Febres Cordero, hasta el punto de lograr que el electorado tenga claro que él tiene una distancia con Febres Cordero y con el Partido Social Cristiano. La propaganda electoral de Nebot dice Madera de Guerrero y

en una esquina está el símbolo del Partido Social Cristiano, pero como una más de las fuerzas que apoya a Nebot.

Si bien a esos grupos de oposición que en este momento son débiles, hay que agregar a Madera de Guerrero y Nebot, lo que siempre ha pasado en las crisis como ésta, es que una vez que el gobierno no puede cubrir las demandas sociales, esos partidos pueden empezar a defender esas demandas contra el gobierno. Si durante los próximos meses tenemos un ajuste, o peor todavía si tenemos la desdolarización, lo que puede pasar es que sobre la cresta de la ola de la crisis traten de crecer esas fuerzas políticas. Y hay una cosa más, el hecho de que éste sea un gobierno de una base popular importante, el hecho de que el discurso del gobierno sea un discurso de apoyo a las clases populares, es el marco para que la protesta popular crezca.

Felipe Burbano. Y, en el marco de la nueva Constitución y de los derechos que reconoce la nueva Constitución a los ciudadanos y también en el marco de una retórica que impulsa la participación ciudadana.

Sobre Guayaquil diría que este distanciamiento de Nebot respecto del Partido Social Cristiano y los esfuerzos que hizo por distanciarse de Febres Cordero no sirvieron de mucho. Si a través de ese esfuerzo él intentaba proyectarse como una figura nacional, no funcionó; sin embargo, ese discurso ayudó a ampliar las bases de apoyo al propio Nebot dentro de Guayaquil, y a redefinir de algún modo la gestión municipal desde una visión más cívica, menos político partidaria, un discurso que in-

tenta colocarse por encima de las rivalidades políticas; creo que eso ha sido interesante en el proceso de Guayaquil.

Toda la lucha autonómica y el debate alrededor de la descentralización encontró en Correa un giro importante, ya que él representa un actor con capacidad estatal y nacional. Correa llena un vacío que viene desde mediados de los 90: el vacío de un actor con capacidad de organizar la política nacional. Las crisis políticas de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez lo reflejaron claramente. No teníamos un actor con capacidad nacional ni actores dispuestos a aliarse. Si algo nos ha caracterizado es la fragmentación de las elites políticas. En ese espacio se fortaleció el poder local. El apareamiento de Correa modifica esta relación entre lo local y lo nacional. Si los años 90 fueron años de fortalecimiento de lo local, de las identidades locales y de la capacidad de movilización desde lo local, incluso como capacidad de gestión política, el triunfo de Correa abre otro momento.

La pregunta que me hago es qué tan consistente, qué tan sólida es esta reconstitución de lo nacional, si está condicionada a la figura de Correa o a una nueva institucionalidad estatal y política. Tengo la impresión de que es puramente simbólica alrededor de Correa, lo cual le vuelve un proceso muy frágil, muy personalizado, condicionado al liderazgo de Correa. La crisis puede cambiar este escenario. Un debilitamiento de su liderazgo en términos nacionales provocará un reencuentro –por decirlo así– con esos poderes locales que crecieron en los últimos diez años. Detrás de Nebot hay un poder

local muy consolidado, que lleva 16 años avanzando. El esfuerzo de Correa hasta ahora fue debilitar el proyecto de los pelucones desde la perspectiva de un proyecto nacional-estatal. Pero si se debilita la fuerza de Correa en el escenario nacional, entonces se va a encontrar, al menos en Guayaquil, con un poder local fuerte, muy consolidado.

Rafael Guerrero. Hay un conflicto regional que está como una constante, impidiendo la creación de una síntesis política nacional, y no se si Nebot en este momento pueda replantear un proyecto nacional. Tengo la impresión de que la crisis del 99 fue tan devastadora que no tienen ni siquiera un proyecto regional.

En reuniones con dirigentes de la Junta Cívica de Guayaquil y personas muy cercanas a Nebot para discutir el tema de la región, me han dicho: “no tenemos nada”. Cuando escribí un trabajo sobre Guayaquil y la región y discutimos el tema de la estrategia de desarrollo regional, constaté que no tienen una estrategia de desarrollo regional. No existe un proyecto de Nebot para construir una región. La idea ésta de que su proyecto actual es un proyecto de desarrollo local, urbano, es absolutamente cierta. Es un proyecto que se acaba –por decirlo metafóricamente– en la vía perimetral.

Durante estos últimos años sobre todo por el boom petrolero hubo una cierta capacidad de articulación nacional, que fue lo que Correa intentó a partir de los recursos petroleros y de un proyecto minero que le da poder al Estado. Un intento por articular los particularismos de la Sierra, del Oriente y

construir a partir de eso un proyecto nacional, tratando de aislar a Nebot. La división de la provincia del Guayas es eso. También, los acuerdos con los grupos de Manabí. Es una estrategia que consiste en aislar a Guayaquil e ir articulando las piezas de un ajedrez político que se convierta en un proyecto nacional. El eje de eso es la idea de un proceso de acumulación de capital centrado en el sector minero. Pero cuando aparece la crisis, se revela que el país está lleno de esos particularismos, ¿por qué? Porque no se construye a profundidad ese proyecto estatal. Para poner un caso, la información que existe de lo que pasa en Petroecuador muestra que no ha mejorado. Si hay un proyecto estatal de largo plazo, por qué no hacer funcionar bien a Petroecuador, como una empresa eficiente y competitiva? Es como que no se sientan por ese lado las bases necesarias para construir un proyecto de acumulación de capital.

José Sánchez-Parga. Creo que originariamente lo que hubo fue un proyecto de conducción, resultado de dos procesos: uno, el desmoronamiento del sistema de representación política; donde no hay representación, hay conducción política. El otro fenómeno es el haberse puesto a liderar todo el ciclo de protestas, el de la década de movilizaciones y de movimientos contra-neoliberales. Y en ese sentido no creo que sea único; detrás de la elección de Bucaram, detrás de la elección de Mahuad y sobre todo de la de Gutiérrez lo que hubo fue esto: un intento de gran cambio y de conducción. Lo que pasó es que dichos Presidentes frustraron esas expectativas de las movilizaciones sociales, pero lo

que en ellos estaba cifrado era un proceso de conducción nacional. Desaparecido el sistema de representación política, el desafío es cómo se pasa de esta conducción proveniente de la crisis a una conducción de una crisis económica y política.

Felipe Burbano. Me parece que las elites guayaquileñas renunciaron a un proyecto nacional en los términos que convencionalmente se entiende por un proyecto nacional; eso expresa la autonomía. La autonomía es una frontera política que limita la acción del Estado, pero al mismo tiempo necesita vínculos con el Estado para alimentarse de recursos, que facilite las competencias, que garantice continuidad a ese proyecto. Me parece que Correa ha provocado un aislamiento político de la elite guayaquileña. Las elites guayaquileñas no tienen contacto con el sistema político, no tienen contacto con el gobierno, no tienen capacidad de representación en el sistema político, no tienen ningún puente hacia el Estado. Creo que hay un enclaustramiento de la oligarquía, lo cual no quiere decir que sea una oligarquía débil; más bien, es una oligarquía que se ha fortalecido en el ámbito del gobierno de la ciudad.

Creo que no hemos pensado bien lo que significó el triunfo de Febres Cordero como Alcalde de Guayaquil, y qué proceso abrió este triunfo, que ya lleva 16 años. Ha habido una dominación absoluta durante todo ese tiempo sobre Guayaquil a través del Municipio. La autonomía nos obliga a pensar de otro modo el proyecto nacional.

Rafael Guerrero. La conclusión que saca la dirección socialcristiana des-

pués del Gobierno de Febres Cordero es que no pueden dirigir todo el país. Esa conclusión se saca porque Hurtado y Borja logran construir una articulación política mucho más amplia. Lo que me parece que está detrás de eso es una diferente conformación de las regiones y de los sujetos regionales. En Quito y en la Sierra tienes una clase media muy ligada al Estado que hegemoniza la región y que impulsa un modelo de desarrollo que tiene en el centro al Estado. Tenemos un problema de fondo allí, dos paradigmas en pugna, la derecha guayaquileña se repliega, pero se repliega diciendo este es nuestro territorio. Eso es lo mismo que hace en Bolivia la media luna, que dice que los indios

vean como arreglan su vida que nosotros vamos a construir nuestro propio país acá.

Habría que revisar qué hizo la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil en la década del 30, para ver si la burguesía guayaquileña no hizo en esa época lo mismo. La forma en que resucita el problema regional, la fuerza que tiene el problema regional está ahí. Lo que pasa es que la burguesía guayaquileña en este momento por los 10 años de crisis que arrastra, es muy débil, esa fortaleza que tuvo es más bien una fortaleza más política, pero el proceso de acumulación, la estructuración del sistema económico regional es muy débil.